# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 10485

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 15 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



## MATERIAL AGRICOLA

**Prensas** para vinos.—**Bombas**, para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas—**Norias** para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—**Máquinas** para taponar y limpiar botellas.—**Espino** artificial para cercados.—**Arados** de vertedera.—**Desgranadoras** de maiz.—**Vias férreas**, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos. **Azadas**, legones, picos.—**Tuberías** de goma y otras.

CAMILO PEREZ LUBBE

12, CASTELLINI, 12.

## DENTISTA

He regresado á esta, poniéndose nuevamente al frente de su gabinete, calle del Carmen, número 43, principal, el afamado dentista, italiano, especialista en las enfermedades de la boca

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI

Dentaduras de todos los sistemas y consulta permanente y á domicilio.

PRECIOS MODICOS

Calle del Carmen, núm. 43, principal

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana.


## A "EL DEPARTAMENTO."

[redacted]

da, entretenido en la tarea de puntualizar la importancia de cada uno de los arsenales nacionales, comparando los tres entre sí, no ha reparado en él ó no le ha servido para el fin que se ha propuesto.

Pero tenemos una satisfacción, y es la de saber que en esa tarea ingrata que se ha impuesto el periódico ferrolano, no le acompaña la prensa gallega. Esta, mirando la cuestión desde más alto, condena ese procedimiento egoista de su paisano *El Correo*.

Para *El Departamento* de Ferrol no ha pasado desapercibido nuestro artículo. Refiriéndose á él y juzgando la conducta de *El Correo*, dice que decimos bien al manifestar que «para solicitar del Gobierno el trabajo necesario en el astillero ferrolano, no es preciso criticar el realizado en los demas establecimientos analogos, ni es pertinente reclamar nuestra ayuda comenzando por injuriarnos».

Pero dejemos á *El Correo*, con su proceder injusto, entregado á la labor de la estadística, que nada prueba, y se lo probariamos si no fuera porque razones de prudencia nos aconsejan callar, y vengamos á *El Departamento*, que nos ha entendido bien y no rehuye la discusión.

En realidad nada tenemos que discutir con él respecto á que los arsenales del Estado son la vida de Ferrol, Cadiz y Cartagena. Eso es tan verdad que todo razonamiento en apoyo de tal afirmacion sería ocioso.

Que debe reclamarse trabajo para los arsenales ¿quién lo duda? De acuerdo con la prensa departamental lo hemos pedido en muchas ocasiones, y sostuvimos una vivísima campaña cuando el general Pasquín intentó entregar á la industria particular la construc-

[redacted]

en tiempo de paz que en tiempo de guerra? ¿Es que estamos ahora en la misma situacion que hace algunos años? No, de ninguna manera; entonces Cadiz, Ferrol y Cartagena pedian trabajo para sus obreros y el país no se oponia. Ahora es la nacion la que pide barcos construidos en breve plazo, para que presten servicio en determinado momento, y no se opone á que los hagan fuera de España á precios altísimos.

Cuando eso ocurre; cuando la nacion se desangra, cuando el pueblo dá sus hijos por millares y su fortuna por millones, sin que le cansen los sacrificios ni proteste de ellos, cuando nos amenaza para dentro de poco algo importante que puede comprometer nuestro porvenir y nuestra honra ¿cree *El Departamento* que es justo erguirse y amenazar como *El Correo* hace?

No, eso no es justo, ni es patriótico, ni siquiera cuerdo. Nosotros, que aspiramos á que no falte nunca trabajo en el arsenal de Cartagena, no hemos echado mano jamás de esos recursos, á pesar de que una larga experiencia nos ha enseñado que son de efecto y de resultados seguros.

Esta era la síntesis de nuestro artículo. ¿Pueden los arsenales construir en breve tiempo los buques que se necesitan? Pues désele á ellos el trabajo que esos buques representan.

¿No pueden? Pues désele á que los haga, á la industria española ó á la extrangera.

Cartageneros y amantes del bienestar de nuestro pueblo como los que mas, creemos que no hay ningun interés superior al de la patria. Esta necesita barcos en estos momentos y debe encargarlos no donde los encuentre más baratos, sino donde se los hagan más pronto.

En este punto [redacted] que *El Departamento* [redacted] opinion.

## TIJERETAZOS

Un periódico describe y da la medida de las abolladuras del crucero *Princesa de Asturias*.

Y dice que no tienen importancia.

¡Qué han de tenerla!

Al contrario.

¡Poco bonito que estará el armador con esos dibujos!

—

«El Heraldo» ocupándose del *Princesa de Asturias*:

«Es preciso acabar.»

¿Con qué ó con quién? ¿Con el buque?

Espérese un poquito á que ayude la marea.

Mas como no se puede asegurar el éxito, tome una silla y siéntese.

—

Dice un telegrama de Cádiz que se intenta pedir al gobierno que construya una grada en aquel arsenal.

El momento no puede ser más oportuno.

Pero no desconfíen los peticionarios que ya se hará la grada y tres más.

Si la pidiera Cartagena ya sería otra cosa.

Le darían un no como una casa, y se quedaría sonriente.

Cuestión de carácter.

—

A un industrial inglés le ha encargado el gobierno búlgaro el monopolio para la busca y recogida de cabellos humanos de los soldados muertos en el campo de batalla en la última guerra turcorrusa.

¿Saben ustedes para qué?

Para utilizar los cabellos en la fabricación de botones.

He ahí en lo que viene á parar el héroe anónimo de la guerra entre Rusia y Turquía.

En botones para los calzoncillos.

¿No le parece á ustedes que la industria á que se dedica ese inglés aprovecha [redacted] la invención [redacted]

[redacted] da en el territorio de la república á las obras de Zola.

Es lo que dicen las antedichas autoridades:

«Son inmorales pero no obscenas.»

¿Qué tal?

La disposición es como de los Estados Unidos.

Un poquito rara y un mucho ridícula.

—

En Grecia, un cariñoso marido la emprendió á puñaladas con su cónyuge.

Pero acudieron dos hijos pequeñitos á los gritos de la madre y les dió de puñaladas el autor de sus días.

¡Tres parricidios en un momento!

Y sin embargo, no pedirá el indulto para esa fiera cuando le sentencie la justicia.

## Roloff y el «Dauntless»

Segun vemos en «Las Novedades» de Nueva York, el acuerdo del comisario federal M. Alexander declarando procesado al ministro Roloff, que se titula ministro de la Guerra del Gobierno insurrecto, ha causado tal irritación á los laborantes, que el World censura con acritud á las autoridades norteamericanas por aquel acuerdo.

A juzgar por el efecto que ha causado entre los separatistas y sus amigos, el procesamiento de Roloff ha debido ser para ellos un contratiempo de importancia.

Sin embargo de esto, y á pesar de las medidas adoptadas por el Gobierno de los Estados Unidos, tales como el embargo del «Three Friends» y la vigilancia de que era objeto el «Dauntless», continúan saliendo, si bien con menos frecuencia, las expediciones filibusteras.

Un telegrama de Nueva York, que publicamos aparte, anuncia que el ministro de los citados barcos, burlando la persecución de un buque federal, ha logrado [redacted]

Como [redacted] ofrecen en [redacted] legislación, [redacted] nos explicamos también los grandes obstáculos con que lucha nuestra marina de guerra, por lo extensas y quebradas que son las costas de Cuba, para evitar los desembarcos; mas aparte de esto, que es bien notorio, no puede menos de causar impresión desagradable el que en los momentos en que nuestro valiente Ejército, reforzado con las tropas de la reciente expedición, va á emprender operaciones importantes contra los rebeldes, reciban éstos auxilios, sin los cuales, sería más crítica su situación y más rápido su vencimiento.



se, para cuando empezó á calmarse su tristeza, vió á Evelina libre de compromiso, se vió á sí mismo en una posición honrosa y se entregó á las esperanzas mas dulces y más apasionadas.

Dió un dimisión, como hemos visto, y partió para París, donde llegó pocos días después que lord y lady Dolimore.

Encontró al primero, que no había olvidado las lecciones de lord Vargrave, frío y cumplimentero; pero tan grave era la actitud de Legard, aquel prestigio de la moda que era tan propio en él y que su enorme fortuna no podía menos de acrecentar, y el antiguo hábito de lord Dolimore de consultar al coronel en materias de gusto, todos estos motivos hicieron que este recobrara muy pronto el ascendiente que siempre había tenido sobre su débil y vanidoso amigo.

Legard fué instalado en la habitación de Dolimore como el *niño de la casa*.

En esta ocasión no fué Carolina muy fiel á los intereses de Vargrave! En la singular amistad de Lumley con lady Dolimore, el astuto irlandés había cometido una falta común á toda persona artificiosa; había tendido un lazo en que él mismo se vió cogido.

Al ocuparse Vargrave de Carolina, había sido su intención en que estaba de pasar un año ó dos en el continente.

Esta carta llenó de sobresalto á Vargrave; siempre había tenido el celos del bello coronel y sospechó que se iba á París con la idea de hacerle la córte á Evelina. Suspiró, contempló con inquietud el hermoso apo-sento en que se hallaba, su vista magnífica, y se dijo á sí mismo: ¿Me arrebatará otro esta noble presa?

Su impaciencia por ver á mistress Leslie, por lograr tener su ascendiente sobre lady Vargrave, por volar á París, por intrigar, por triunfar, aceleró los progresos de su enfermedad y la mano que dió al sueño Hobbs cuando subía á la silla de posta, casi quemó la maro fresca y regordeta del agrimensor. Antes de las seis de la tarde se vió lord Vargrave obligado á confesar que se sentía demasiado malo para seguir más lejos.

—Howard, dijo rompiendo un silencio que había durado muchas horas: no os asustéis, conozco que voy á tener un ataque cerebral. Es preciso que me detenga en M... allí enviaré á buscar al primer médico de la ciudad; si me entra el delirio ó me pongo en estado de no poder dar mis órdenes, tened la bondad de mandar un espreso al doctor Holland; pero por nada me abandonéis, amigo mío. En mi edad es muy duro que no tenga en el mundo nadie que pueda asistirme



mas sériamente su propio corazón y los deberes de la vida.

Había admitido, á pesar de su repugnancia, el empleo ofrecido por Vargrave desde luego porque sentía cierto disgusto en depender de un tio, que aunque le quería, era duro, y despues porque no tenía entonces ninguna esperanza de obtener la mano de miss Cameron.

No obstante, [redacted] en vano, de alejar de su espíritu la imágen de Evelina, y el corazón se le revelaba al pensar que su independencia y su posición las debía á su feliz rival.

Resolvió pues, aprovechar la primera ocasión que se le presentara para libertarse de una obligación que le pesaba terriblemente.

Por fin, supo que lord Vargrave no había sido aceptado, y que Evelina era libre, pocos días después murió el almirante casi de repente, y Legard [redacted] ha-lló no sin pena, pero al [redacted] estado de que los homenages que tributaba á la joven heredera no fueran [redacted] dos á [redacted]

[redacted] de obtener [redacted] cesar del momento [redacted] que se le presentaba [redacted] de los celos, del humor [redacted] del viejo almirante, en nuestra alma no entra [redacted] Legard, [redacted] agradecido de [redacted] momentos mas que la pérdida de un pariente tan bondo-